

LECCION XXV.

Felipe IV. (1621 á 1665.)

164. *Felipe IV; política de Oliváres.*
165. *Guerra con la Holanda y con la Francia.*
166. *Insurreccion de los Países-Bajos.*
167. *Sublevacion de la Cataluña.*
168. *Levantamiento del Portugal.*
169. *Caída de Oliváres; Haro; Batalla de Rocroy.*
170. *Revolucion de Nápoles.*
171. *Paz de Westfalia; paz de los Pirineos.*
172. *Resúmen del reinado de Felipe IV.*

164. FELIPE IV (1621); POLÍTICA DE OLIVÁRES. — Felipe IV, hijo de Felipe III, era de poca disposicion para el gobierno; pero en cambio muy dado á los placeres y á la amena literatura. Tuvo por primer ministro á su favorito *D. Gaspar de Guzman*, conde-duque de Oliváres, que tampoco entendia mucho de gobierno ni de administracion; pero siendo muy ambicioso de gloria, renunció á la política conservadora del duque de Lerma, y aspiró á engrandecer la monarquía. — Al efecto reorganizó los antiguos tercios españoles, que habian hecho temblar á toda la Europa, y declaró la guerra á la Holanda, á la Alemania protestante, á la Italia, á la Francia y á la Inglaterra.

165. GUERRA CON LA HOLANDA Y CON LA FRANCIA. — Apenas hubo espirado la tregua de doce años concluida con la Holanda (1621), se volvió á las armas con el mismo empeño que anteriormente, continuando por ambas

partes la porfía y el encarnizamiento. La fortuna se declaró tan vária, que aunque los españoles alcanzaron victorias sumamente gloriosas, no ménos las consiguieron también muy importantes los holandeses, así por tierra como por mar. — Complicándose esta guerra con la general entónces en Europa de *treinta años*, terminó con el tratado de *Munster* (1648), en que Felipe IV hubo de confirmar la independencia de las provincias unidas, abandonando todas sus conquistas.

La guerra con la Francia, apenas subió al ministerio Richelieu, tuvo su causa en la antigua rivalidad entre Francia y Alemania, en el pensamiento político de ese ministro de abatir la casa de Austria en sus dos ramas, española y austriaca, pero dando motivo á ella la muerte, sin sucesion legítima, de Vicente Gonzaga, duque de Mántua, y el entrar en posesion de ese ducado el duque de Nevers con apoyo de la Francia y á disgusto de Felipe IV. La guerra empezó en Italia por aquel punto que ponía en comunicacion al rey de España con el emperador de Alemania. Este punto era precisamente la *Valtelina*. De suerte que apoderándose Richelieu, como lo hizo (1625), de la Valtelina, adquirió una entrada importante para pasar á Italia, interrumpiendo el medio de comunicacion entre España y Austria. Los demas hechos de armas que se siguieron pertenecieron á la guerra general de *treinta años*.

166. INSURRECCION DE LOS PAÍSE-BAJOS (1633). — La insurreccion de los Países-Bajos tuvo principio con la muerte del Archiduque Alberto sin sucesion, porque, segun los tratados anteriores, debian volver estos Estados al rey de España. Los flamencos probaron á impedir esta nueva agregacion, se negaron á reconocer por gobernadora, á nombre de Felipe IV, á la viuda del archiduque, Isabel Clara, é intentaron formar una república á imitacion de la de Holanda. Espínola y el cardenal infante D. Fernando, hermano del rey, que entró á gobernar despues de la archiduquesa, los sujetaron, siguiendo

Cárlos II fué el último monarca de la poderosa casa de Austria que contribuyó á la mas alta grandeza, así como al mayor decaimiento de la potencia española. Cuando falleció Cárlos II habian venido tan á ménos las rentas de España, que todo, vireinatos, presidencias, gobiernos políticos, tenencias militares, todo se habia vendido. Tanta era la pobreza de esta nacion, que no existia en España; ni un navío, ni un general, ni un sabio, ni un buen político; nada, en fin, de lo que constituye la fuerza, la seguridad ó la gloria de una nacion. Solo quedó en pie el carácter nacional, que bastó para restaurar la monarquía española en los reinados de la casa de Borbon.

Á principios del siglo XVII, y durante los reinados de Felipe III y Felipe IV, fueron notables por su santidad *San José de Calasanz*, fundador de las Escuelas Pias de la Madre de Dios, el beato Simon de Rójas, *la beata Mariana de Jesus*, la venerable madre *Ánreda* y el venerable *Palafox*.

Y por sus escritos sobresalieron: el venerable *Palafox*, *Nieremberg*, *Suárez*, *Caramuel*, el cardenal *Aguirre*, *Villaroel*, *Salgado*, *Solorzano*, *Ramos del Manzano*, *González de Salcedo*, *MIGUEL DE CERVANTES*, *Nicolás Antonio*, el P. *Juan de Mariana*, *Pérez de Hita*, *Sandoval*, *Colmenar*, Fr. *Antonio de Yépes*, *Saavedra Fajardo*, *Melo*, *Solis*, *Lope de Vega*, *Góngora*, D. *Francisco de Quevedo*, los dos *Argensólas*, *Calderon*, *Tirso de Molina*, *Rioja*, *Moreto* y *Alarcon*.

176. COALICION CONTRA LOS BORBONES. — Luego que Luis XIV aceptó el testamento de Cárlos II, y fué declarado rey de España D. *Felipe V*, su nieto, duque de Anjou, é hijo segundo del Delfin, vino D. *Felipe* á Madrid, adonde llegó en Febrero de 1701, siendo recibido en esta corte con grandes muestras de entusiasmo. Y reunidas luego las Córtes de Castilla para prestarle el juramento de fidelidad, y arreglar, de acuerdo con el poder real, algunos puntos de la legislacion conforme á

las instituciones del país, quedó confirmado rey de Castilla. Reconocido tambien en las Córtes de Cataluña y Aragon, eran incontestables los derechos del nieto de María Teresa en toda la extension de la Península y Estados adyacentes.

Pero la casa de Austria, por el sentimiento de perder la corona de España, por la antigua rivalidad con la Francia y por envidia personal á Luis XIV, protestó contra la proclamacion de Felipe V; promoviendo el emperador Leopoldo una coalicion contra los Borbones, á pretexto de impedir el engrandecimiento de Luis XIV y de conservar el equilibrio europeo. — El Austria, la Inglaterra, la Holanda, el elector de Brandemburgo (después primer rey de Prusia), el duque de Saboya y el rey de Portugal, ajustaron un tratado en la Haya, conocido con el nombre de *Grande Alianza*, contra la Francia y la España.

177. GUERRA DE SUCESION; PRIMERAS CAMPAÑAS. — Así las cosas, fué imposible todo acomodamiento, y dió principio la guerra, que se ha llamado de *Sucesion*, porque en ella se peleó por la sucesion á la corona de España. La primera campaña de 1702 empezó por la Lombardia y demas Estados españoles en Italia, extendiéndose después á los Países-Bajos, la Alemania, y principalmente á las costas de España. Ninguno mereció exclusivamente en esta campaña los honores de la victoria; porque si bien la escuadra combinada holandesa é inglesa tomó el puerto de *Santa Maria*, y batió con grandes pérdidas en las aguas de *Vigo* á la española y francesa, tambien es cierto que Felipe V ganó en Italia á los imperiales las batallas de *Santa Victoria* y de *Luzara*.

No así en la campaña de 1704, en que comenzó á declararse la fortuna contra los Borbones. En la parte de acá desembarcó el archiduque Cárlos en Lisboa con nueve mil ingleses; el almirante inglés *Rooke* se apoderó de la importante plaza de *Gibraltar*; y en Alema-

nia, reunidos en el Danubio los ejércitos del príncipe Eugenio y de Malborough, dieron en *Hoclest* una terrible rota al ejército frances, obligándole á evacuar la Alemania. — La campaña de 1705 fué desastrosa en España, porque Cataluña, Valencia y Aragon se sublevaron á favor del archiduque, quedando solamente *Castilla* por Felipe V. — La de 1706 fué la más desgraciada de la guerra para las dos coronas, señaladamente para la española, que perdió á Alicante, las islas Baleares, el Milanesado y los Países-Bajos, estos últimos á consecuencia de la derrota del ejército frances en *Ramilliers*. — En la campaña de 1707 se perdió á Nápoles; mas esta pérdida fué compensada con la célebre batalla de *Almansa*, ganada por el duque de *Berwick* contra los imperiales, cuyas consecuencias fueron la reconquista de Valencia, Aragon y Lérida, y haber valido á Felipe V en mucha parte su corona. — La campaña de 1708 volvió á dar el triunfo á los aliados, que se apoderaron de *Orange*, *Cerdeña* y *Menorca*.

178. CAMPAÑA DE 1709 Y 1710. — Esta campaña es notable por un hecho de armas solamente, por la batalla de *Malplaquet*, la más reñida y sangrienta de esta guerra, ganada por Eugenio y Malborough contra *Villars*, el mejor general frances entónces. — Este golpe fatal obligó al monarca frances á pedir la paz, que desecharon los aliados, si no se ofrecia él mismo á quitar la corona á su nieto Felipe V en el término de dos meses. Estas condiciones tan vergonzosas y tan inhumanas llenaron de indignacion al pueblo frances, que ofreció de nuevo sus intereses y su vida para sostener la dignidad del trono, y desde este momento, por un concurso feliz de circunstancias, cambiaron de repente las cosas á favor de Luis XIV y de su nieto.

Atribuyendo Felipe su poca fortuna en la guerra á la incapacidad de sus generales, pidió, por todo auxilio, á su abuelo que le enviase al duque de *Vandoma*. Su presencia llenó al rey y á la nacion de esperanzas. — Don

Felipe, unido ya con el duque de *Vandoma*, se fué en busca del enemigo, á quien encontró en las llanuras de *Villaviciosa*, no léjos de la corte, empeñándose la accion mas notable de esta campaña, y una de las mas vivas de la guerra, viéndose precisado el general aleman *Staremborg* á ceder el campo de la batalla y á tomar el camino de Aragon. — La batalla de *Denain*, ganada por *Villars* sobre el príncipe Eugenio, fué tambien un golpe terrible para la Liga, que inspiró al Austria intenciones mas pacíficas.

179. FIN DE LA GUERRA; TRATADO DE UTRECHT. — Desesperando los aliados de establecerse en España, y mucho ménos de arrancar á D. Felipe una corona, que defendia con tanto valor, al que debió el justo renombre de *Animoso*, con que le ha apellidado la historia, empezaron á disgustarse de la guerra. — La muerte del emperador José I acabó de desconcertar la Liga, porque llamado á ser emperador su hermano el archiduque, el pretendiente á la corona de España, si el hacer la guerra los de la Liga al duque de Anjou, era por temor de que un dia reuniese las dos coronas de Francia y España, lo que, caso de suceder, haria desaparecer el equilibrio europeo, esa misma eventualidad correria ahora la Europa de favorecer al archiduque.

En su consecuencia comenzaron las conferencias para la paz que se hizo en *Utrecht* en 1713, siendo sus principales condiciones: — que D. Felipe sería reconocido soberano de España y sus Indias, supuesta la renuncia á la corona de Francia en todo evento; — que Cerdeña, Nápoles y Milan se adjudicarian á la casa de Austria, y el reino de Sicilia al duque de Saboya; que casi toda la Flándes, que habia pertenecido á España, pasaria al dominio de la casa de Austria, y que la Inglaterra conservaria á Gibraltar y la isla de Menorca.

LECCION XXVII.

Casa de Borbon. — Felipe V. (1713 á 1746.)

- 180. *Ley Sálica. Sumision de Barcelona.*
- 181. *Elevacion y planes de Alberoni.*
- 182. *Guerra con el Austria; caída de Alberoni.*
- 183. *Abdicacion de Felipe V; muerte de Luis I.*
- 184. *El ministro Riperdá; tratados.*
- 185. *Conquista de Nápoles y de Sicilia.*
- 186. *Muerte de Felipe V: arandesa de su reinado.*

180. LEY SÁLICA. SUMISION DE BARCELONA. — Terminadas las guerras de Sucesion, y reconocido Felipe V rey de la monarquía española, prévia la renuncia de sus derechos á la corona de Francia, quiso indemnizarse de esta pérdida con el establecimiento de una nueva ley de sucesion, contrária á la establecida por los Reyes Católicos, que asegurase para lo sucesivo en la casa y familia de Borbon la corona de España. Tal fué el objeto de las Córtes de 1713 : pedir las el establecimiento de una ley de sucesion masculina, análoga á la de Francia, conocida con el nombre de ley *Sálica*. — No obstante la fuerte oposicion del Consejo de Castilla y de las Córtes, así se hizo en el *Auto acordado*, que confirmaron al cabo las Córtes, y en virtud del cual se excluía del trono á las hembras, miéntras hubiese varones en la línea directa ó colateral, y á falta de heredero varon á la hembra mas inmediata, siempre por orden de primogenitura.

Al año siguiente de 1714 capituló Barcelona, despues

de un sitio largo y sangriento, en que mostraron los catalanes un valor intrépido y la tenacidad de su carácter. Se concedió un indulto general ; y la pena mayor con que quiso D. Felipe manifestar á aquella provincia su resentimiento, fué la de abolir sus antiguos fueros y privilegios, como era consiguiente á la providencia tomada por casi iguales motivos con los aragoneses y valencianos. A la conquista de Barcelona se siguió la de las islas de Mallorca, Ibiza y Formentera, con lo que quedó enteramente pacificada la España.

181. ELEVACION Y PLANES DE ALBERONI. — Felipe V, por muerte de su primera mujer María Luisa de Saboya, pasó á segundas bodas con Isabel de Farnesio, heredera del ducado de Parma y de Plasencia. El abate *Julio Alberoni*, eclesiástico placentino, que habia venido á España con el duque de Vandoma, en calidad de agente de su soberano el duque de Parma, negoció esta boda, que le valió el ministerio de Estado. — Alberoni, hombre emprendedor y de genio, pero astuto y poco noble en su proceder, convencido de la mala fe del tratado de Utrecht, y de lo perjudicada que en él habia quedado España, se propuso arrebatar al emperador lo que el tratado de Utrecht le concedia en Italia, — y hacer pasar á Felipe V la regencia de Francia, que por muerte de Luis XIV ejercia el duque de Orleans en la menor edad de Luis XV.

182. GUERRA CON EL AUSTRIA ; CAÍDA DE ALBERONI. — Para realizar estos planes, envió á la isla de Cerdeña (1717) una escuadra, que en poco mas de un mes se apoderó de la isla. El año siguiente, otro armamento español, bajo las órdenes del marqués de Lede, invadió la Sicilia y se apoderó de ella. Las potencias aliadas del tratado de Utrecht, Holanda, Inglaterra, Alemania y Francia, formaron la cuádruple alianza, que durante dos años sostuvo la guerra contra España. — En tanto Alberoni tramó, por medio del embajador español, el príncipe de Cellamare, una conspiracion en Francia para quitar la

regencia al duque de Orleans, que fué descubierta y castigada. — No paraba aquí el vasto proyecto de Alberoni. Habiéndose unido la España con Pedro el Grande de Rusia, con Carlos XII de Suecia y con el turco, este debía hacer la guerra al emperador Carlos VI para que no defendiese la Italia: el Czar y el héroe de Suecia restablecerían al pretendiente de Inglaterra en el trono de los Estuardos; mas estos grandiosos proyectos se disiparon como un sueño.

Felipe V, que vió derrotada su escuadra en Arach por el almirante Bings, invadida la Península en la parte de Cataluña y Fuenterrabía por los franceses, y que vió que, levantada contra él toda la Europa, se hallaba reducido á sus solas fuerzas, dió oídos á las reclamaciones de la cuádruple alianza, y se arreglaron las paces en 1720 en *La Haya*, devolviendo al emperador la Sicilia, la Cerdeña con el título de rey al duque de Saboya, y quedando asegurada al infante don Carlos, habido en la Parmesana, la sucesion inmediata de los Estados de *Parma y Toscana*; siendo condicion necesaria para la paz la caída de Alberoni y su salida del reino, como se verificó. Designóse al mismo tiempo la ciudad de Cambray para celebrar un Congreso, en que se ajustasen definitivamente con el emperador las condiciones de la paz.

183. ABDICACION DE FELIPE V; MUERTE DE LUIS I. — Poseído este monarca de una melancolía que le consumía, y que no le dejaba ocuparse mucho en los negocios, é inclinado naturalmente á la soledad y á ejercicios de devocion, renunció la corona en favor del príncipe de Asturias, D. Luis, digno por sus virtudes y talento de tenerla, y se retiró al Sitio de San Ildefonso, donde había levantado un palacio con amenos y frondosos jardines. Quiso la mala suerte, sin embargo, que don Luis muriese en aquel mismo año (1724), y Felipe V volvió, movido á desear suyo, á tomar las riendas del gobierno.

184. EL MINISTRO RIPERDÁ; TRATADOS. — Cansado Felipe V de las dilaciones y tardanzas del Congreso de

Cambray, envió á negociar á Viena al baron de *Riperdá*, holandés de nacion, y que, residiendo en España en calidad de embajador de su país, fué destituido por haber abrazado la religion católica. Amigo del príncipe Eugenio, cuyo influjo en el gobierno del Austria era siempre dominante, acabó en pocos dias lo que el Congreso no pudo hacer en muchos años, que fué arreglar el tratado de Viena (1725), mediante el cual, el emperador reconoció á Felipe por rey de España, y al infante D. Carlos como heredero de Parma y Toscana, sin condicion alguna feudal; — y Felipe prometió favorecer la compañía de comercio de Ostende y la sucesion de María Teresa, hija de Carlos VI.

No obstante esto, fué necesario que la Inglaterra se interpusiese en virtud del tratado de Sevilla (1729) para que se llevase á efecto lo convenido en Viena, como se verificó en 1734, en que quedó en posesion el infante D. Carlos del ducado de Parma, é inmediato heredero del de Toscana. Así terminó esta larga y fastidiosa negociacion, que tuvo ocupada durante doce años la diplomacia europea. — Riperdá, nombrado duque y primer ministro á consecuencia de esta paz, tuvo que retirarse ante el gran número de enemigos que le habia suscitado su rápida fortuna. Le sucedió D. José Patiño, cuya sabia administracion hizo que se bendiera el reinado de Felipe V.

185. CONQUISTA DE NÁPOLES Y DE SICILIA. — La muerte de Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia, fué causa de una guerra entre el emperador de Alemania por una parte, y el rey de Francia y España por otra. La España abrazó esta guerra por extender su poderío en Italia. — La batalla de *Bitonto*, ganada contra los austriacos por el duque de *Montemar*, conquistó á Nápoles y Sicilia (1734), siendo reconocido, en 1735 en el tratado de Viena, el infante D. Carlos rey de las Dos-Sicilias, y renunciando todos sus derechos sobre Parma, Plasencia y Guástala en favor de los austriacos.

186. MUERTE DE FELIPE V; GRANDEZA DE SU REINADO. —Durante la guerra de España, Francia y Prusia contra la sucesion de María Teresa al imperio, murió Felipe V, el primero de los Borbones, en 1746. — El reinado de Felipe V es uno de los mas notables de nuestra historia, porque durante él renació el carácter nacional, casi muerto desde los infaustos reinados de Felipe IV y Carlos II, y mas aun despues de las terribles pérdidas de la guerra de Sucesion. — Felipe V volvió á dominar en Italia por medio de sus hijos, recobró á Oran, defendió á Ceuta, sostuvo las posesiones de América contra todo el poder de los ingleses, creando una marina de que absolutamente se carecia á fines del último reinado; — instituyó el seminario de Nobles, la universidad de Cervera, las academias de la Lengua y de la Historia, y la España apareció todavia como una potencia de primer orden en todas las transacciones diplomáticas.

LECCION XXVIII.

Fernando VI. — Casa de Braganza en Portugal.
(1746 á 1759.)

- 187. *Fernando VI; Congreso de Aquisgran.*
- 188. *Gobierno de Fernando VI; mejoras.*
- 189. *Portugal; Juan IV; separacion de Castilla.*
- 190. *Alfonso VI; Pedro II.*
- 191. *Juan V; tratado de Methuen.*
- 192. *José I; el marqués de Pombal.*

187. FERNANDO VI; CONGRESO DE AQUISGRAN. — Fernando VI, hijo de Felipe V y de María Luisa de Sabo-

ya, subió al trono el año de 1746, conservando en él el mismo carácter noble, benévolo y pacífico que siempre le habia distinguido. — Este soberano, propenso á la paz, y persuadido de que España la necesitaba, se dedicó desde luego á proporcionar á sus pueblos tan importante beneficio, dando su asentimiento á las condiciones del Congreso de *Aquisgran*, cuyos preliminares se firmaron el 30 de Abril de 1748.

Este tratado terminó la guerra llamada de *sucesion* de Carlos VI, y restableció la tranquilidad general, asegurando la posesion definitiva de los Estados de Italia á los Borbones de España. De esta suerte aseguró tambien Fernando VI á su hermano D. Carlos y á sus herederos el reino de las Dos-Sicilias, siempre bajo la cláusula expresa, ya formulada en los tratados precedentes, de que jamas podria unirse esta corona á la de España. — Tambien obtuvo los ducados de Parma, Plasencia y Guástala para su hermano segundo D. Felipe, que tenia derechos sobre ellos por su madre Isabel Farnesio, heredera de estos Estados, los cuales debian volver á la casa de Austria si el infante ó sus sucesores subian al trono de España ó al de Nápoles.

188. GOBIERNO DE FERNANDO VI; MEJORAS. — Conservó este monarca los mismos ministros que su padre, *La Cuadra* y *Ensenada*; y por sus consejos y bajo su direccion se prosiguió la reforma de la Hacienda, con arreglo al plan sabiamente concebido por el ministro *Campillo*, uno de los últimos y mas hábiles ministros de Felipe V. — Durante el Gobierno de este monarca se celebró con la corte de Roma el *Concordato*, en 1753, que dió fin á los antiguos y ruidosos altercados sobre el patronato real: — se elevó la marina á un alto grado de poder, pues constaba, cuando murió el rey, de cuarenta y nueve navíos de línea y veinte y una fragatas en estado de servicio.

Muchas y muy notables fueron las mejoras introducidas en todos los ramos en tiempo de Fernando VI: —

do esta guerra las alternativas de la general de *treinta años* hasta el tratado de los Pirineos. — En todos estos movimientos jugaba ocultamente la política de Richelieu, que continuaba en el sistema de debilitar el poder de la casa de Austria, tanto mas, cuanto que esta diversion de fuerzas le era entonces muy oportuna para realizar sus planes sobre la Valtelina.

167. SUBLEVACION DE CATALUÑA. — El año de 1640, en que estalló la insurreccion de *Cataluña*, tuvo principio el decaimiento visible y exterior de la monarquía española. — El conde-duque de Olivares, despues de haber armado contra España la Europa entera, sublevó á Cataluña, con la intencion secreta, decia, de quitarla sus privilegios. — Los catalanes estaban quejosos de la duracion de la guerra con la Francia, por las incomodidades que sufrían á consecuencia del paso continuo de tropas. Indispuestos ademas los ánimos por la violacion de algunos de sus privilegios, y del ningun fruto que habian producido sus reclamaciones á la corte de Madrid, se hallaban demasiado propensos á tomar un partido violento, cuando en 1640 la imprudente dureza del conde-duque de Olivares puso el colmo á su indignacion; y lo que empezó por motin del pueblo, que á tiempo se pudo sofocar, se convirtió en una insurreccion formal en todo el Principado, y acabó por una sangrienta guerra contra el monarca.

No pudiendo los catalanes sostenerse por sí mismos en este estado de insurreccion sin el auxilio de algun príncipe extranjero, despacharon embajadores á Luis XIII, rey de Francia, para que, reconociéndolos por vasallos, les dispensase su proteccion. Mas como esto no se arreglase tan prontamente como era de desear, tomaron el partido de erigirse en *república independiente*. — Siguióse la guerra once años con variedad de acontecimientos ya prósperos, ya adversos, por una y otra parte, hasta que bloqueada Barcelona hubo de entregarse en 1652 á los valerosos caudillos marqués de Mortara y D. Juan de

Austria, hijo natural este último de Felipe IV, concediendo á los catalanes sus antiguos fueros y privilegios.

168. LEVANTAMIENTO DEL PORTUGAL. — Hacia ya tiempo que los portugueses, fatigados de guerras tan largas, y sobre todo enemigos de la dominacion castellana, meditaban en secreto sacudir una dependencia que, á su parecer, les humillaba; cuando en 1640 una órden del conde-duque para que parte de la nobleza y crecido número de tropas nacionales marchasen contra Cataluña, acabó de indisponer los ánimos, y maduró la conspiracion que se habia tramado en Lisboa, con impenetrable sigilo, para colocar sobre el trono portugues al duque de *Braganza*, como efectivamente fué proclamado con el nombre de Juan IV. — Esta nueva desgracia, sobre tantas como afligian á España, fué origen de una nueva guerra, que concluyó en la desgraciada batalla de *Villaviciosa* (1665), á que se siguió la paz de *Lisboa* (1668), quedando este reino separado de la monarquía castellana y con las posesiones que tenia ántes de su incorporacion.

169. CAÍDA DE OLIVARES; HARO; BATALLA DE ROCROY. — La pérdida de Portugal fué el acontecimiento que acabó de desconceptuar al conde-duque, ya sobradamente desacreditado por su mala administracion, que era la causa de todos los males que afligian al reino. Todos clamaban por su separacion; los grandes se retiraban de la corte; el pueblo, triste y silencioso, no daba ya aquellas señales de afecto acostumbradas cuando el rey aparecia en público; pero nadie osaba rasgar el velo que le ocultaba los desaciertos de su favorito. Hubo que interesar á la reina y á la corte de Viena; y despues de veinte y dos años de ministerio se retiró este hombre funesto en Enero de 1643.

Entró á sucederle D. *Luis de Haro*, su sobrino, iniciado ya en la política y admitido en los consejos del rey, y el cual, aunque no cambió de sistema de gobierno, fué mas prudente y mas moderado en sus pretensiones que el tio. El nuevo ministro trató sériamente de disminuir

el número de enemigos : era ya tarde; el impulso estaba dado; y aunque por entónces habia fallecido Richelieu, el poder residia en mano de *Mazarino*, que continuaba la guerra con mas vigor. — En Flándes se dió la famosa batalla de *Rocroy* (1643), notable, porque en ella quedó vencida por primera vez aquella terrible infantería española que desde los tiempos del Gran Capitan habia ligado la victoria á sus banderas.

170. REVOLUCION DE NÁPOLES (1648). — Como el mal ejemplo se propaga á manera de pernicioso contagio, á la sublevacion de Cataluña y Portugal se siguieron las de Nápoles y Sicilia. — La de Sicilia se sosegó luego; mas la de Nápoles, cuyo autor fué un pescador llamado *Tomás Aniello*, nombre vulgarizado con el de *Masaniello*, fué mas séria. Se pensó en establecer una república bajo la proteccion de la Francia, convidando con su presidencia al duque de Guisa, á quien se le confirió el título de *Dux*. La Francia, que favoreciera esta revolucion, envió en su auxilio al duque con una poderosa escuadra; pero ántes de mucho, el virey, duque de *Árcos*, y D. Juan de Austria, sostenidos por la nobleza napolitana, no solo aplacaron la sediccion, sino que hicieron prisionero al de Guisa, que, enviado á España, permaneció custodiado en el alcázar de Segovia, hasta que en 1652 obtuvo la libertad el príncipe de Condé.

171. PAZ DE WESTFALIA; PAZ DE LOS PIRINEOS. — Al fin se terminó la guerra de *treinta años* por el tratado de Westfalia. La España no fué comprendida en esta paz, porque se negó á ceder á la Francia el Franco-Condado y el Rosellon, que pedia Mazarino. — Hubo de continuarse la guerra entre Francia y España, no muy favorable para esta, á pesar de que, desgarrada la corte de Francia por sus divisiones intestinas, contribuía ella misma á la prosperidad de su rival, pues entónces fué cuando el duque de Enghien, el gran Condé, perseguido por la faccion de Mazarino, pasó al servicio de España, uniendo sus talentos militares á los de D. Juan de Austria.

Por último, no llevando trazas de concluirse la guerra, y apurado Mazarino en Francia, volvió á pedir la paz á Felipe IV; y en 1659 se firmó en la isleta que forma el rio Bidasoa en las fronteras de ambos reinos, llamada de los Faisanes. Este tratado, conocido con el nombre de los *Pirineos*, y que fué el complemento del de Westfalia, contenia los articulos siguientes como mas principales : — casamiento de Luis XIV con María Teresa, hija de Felipe IV, renunciando la infanta los derechos que en cualquier tiempo pudiera tener á la corona de España; — cesion á la Francia del Rosellon, del Conflant y de una parte del Artois, restituyendo los franceses las demas conquistas que habian hecho.

172. RESÚMEN DEL REINADO DE FELIPE IV. — Felipe IV sobrevivió seis años á este tratado. — El reinado de Felipe IV, llamado el *Grande*, sin que se sepa por qué, ha sido uno de los mas desgraciados de nuestra historia. En él continuó rápidamente y de un modo notable la decadencia de la monarquía española. — Perdimos en *Estados*, en *reputacion* militar y en *consideracion* política. El Portugal independiente, la Jamaica conquistada por los ingleses, y los países cedidos á la Francia en la paz de los Pirineos, fueron pérdidas hasta ahora irreparables. — En la batalla de Rocroy perdió nuestra infantería la reputacion de invencible. — Y en el tratado de los Pirineos se nos quitó el puesto de primera potencia dominante en Europa, y pasó á Francia. Todo esto por un ministro romancesco y altanero, y por un rey despegado del gobierno y entretenido por su ministro con frecuentes funciones en la corte del *Buen Retiro*.

LECCION XXVI.

Cárlos II. — Guerra de Sucesion. (1665 á 1710.)

- 173. *Cárlos II; partidos de la corte.*
- 174. *Tratados de La Haya y de Lóndres*
- 175. *Testamento y muerte de Cárlos II.*
- 176. *Coalicion contra los Borbones.*
- 177. *Guerras de sucesion; primeras campañas.*
- 178. *Campaña de 1709 y 1710.*
- 179. *Fin de la guerra; tratado de Utrecht.*

173. CÁRLOS II; PARTIDOS DE LA CORTE. — Cárlos II sucedió á su padre Felipe IV en 1665, á la edad de cuatro años, y bajo la tutela de su madre María Ana de Austria, ayudada de una junta instituida por el rey difunto. Las confianzas, honores y manejo en las cosas del Estado con que la reina madre empezó á distinguir á su confesor, el jesuita Fr. Juan Everardo Nitard, no fueron del agrado de los cortesanos y mucho ménos de D. Juan de Austria, que se creía poco considerado. Este asunto paró en la separacion del padre Nitard del lado de la reina madre, y en la elevacion á primer ministro de D. Juan de Austria luego que el rey llegó á mayor edad — Durante este reinado tuvo lugar la guerra general europea contra Luis XIV, que dió principio por los Países-Bajos españoles. (Leccion XXII de la historia moderna.)

Concluida esta guerra extranjera, comenzó otra diplomática en la corte de Madrid, originada de la situacion lastimosa del rey, enfermo de ánimo y de cuerpo,

y de la gran cuestion de la sucesion á la corona, que por entónces comenzaba á ventilarse; porque Cárlos II, no obstante estar casado de segunda vez, no tenia sucesion, ni el estado de su salud daba esperanzas de que la tuviese. — Esto hizo que se formasen dos partidos en la corte: el *austriaco*, sostenido por la reina María Ana de Neoburg, por el primer ministro, el conde Oropesa, y el conde de Harach, embajador de Leopoldo; y el *frances*, al frente del cual estaban el cardenal Portocarrero, el inquisidor general Rocaberti, y el embajador frances, conde de Harcourt.

174. TRATADOS DE LA HAYA Y DE LÓNDRES. — En tanto que estos partidos se hacian una guerra cruda y vivísima en la corte, cada cual por conseguir que el sucesor designado por Cárlos II fuera de su nacion, las córtes extranjeras, atentas á evitar una guerra general y á que se rompiese el equilibrio europeo, trataron de repartir la monarquía española entre todos los que alegaban algun derecho. En efecto, en el tratado del *Haya*, en 1698, se dispuso de la monarquía española como una compañía de comercio dispone de su capital. — Habiéndose frustrado este primer repartimiento por la muerte del duque de Baviera, á quien se daban la España y las Indias, se firmó un nuevo tratado de repartimiento en Lóndres el 3 de Marzo de 1700.

175. TESTAMENTO Y MUERTE DE CÁRLOS II. — Cárlos II, indignado de esta usurpacion hecha á su persona y á la independenciam de su nacion, recogió todas sus fuerzas para nombrar sucesor; pero se encontró otra vez, como tantas, dudoso y embarazado con las pretensiones de su casa y la de los Borbones. Redoblando estos sus esfuerzos, y haciendo que el caso se elevase en consulta al Papa Inocencio XII, y habiéndose resuelto favorablemente á ellos, Cárlos II hizo por fin su testamento el 24 de Octubre de 1700, nombrando heredero de todos sus Estados á *Felipe de Anjou Borbon*, muriendo el 29 del mismo mes